

Serie 'Documentos de Trabajo'

Balance electoral latinoamericano 2003 - 2004

Octubre de 2005

Balance Electoral Latinoamericano 2003 – 2004¹

por Daniel Zovatto y Julio Burdman

I. Introducción

El proceso democrático y electoral latinoamericano del bienio 2003 y 2004 continuó caracterizándose por un balance mixto de luces y sombras. En estos 24 meses se llevaron a cabo en la región numerosas elecciones (nacionales, estatales, regionales y locales) así como diversas consultas basadas en mecanismos de democracia directa de gran importancia para la agenda política latinoamericana. Pero antes de adentrarnos al estudio específico de estos procesos electorales, objetivo principal de este trabajo, es necesario describir brevemente el entorno político, económico y social en que los mismos tuvieron lugar.

Lo primero a destacar es que durante 2003 se cumplieron los primeros 25 años desde el inicio de la **Tercera Ola** democrática en la región. Consecuencia de ello, la totalidad de los países latinoamericanos, salvo Cuba y Haití, cuentan hoy con reglas de juego electorales razonablemente competitivas como mecanismo de acceso al poder, si bien existen importantes diferencias entre los mismos. América Latina vive así, el proceso de democratización más extenso (en tiempo y en cantidad de países) de toda su historia. Nunca antes hubo en esta región tantos regímenes democráticamente electos ni tantas transiciones democráticas. Esto no implica, sin embargo, que exista un alto nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia ya que un elevado porcentaje de la población se muestra decepcionada con la actual situación política, económica y social.

Como ya habíamos indicado en el balance electoral latinoamericano del 2002², los avances en materia de democratización ni han sido homogéneos ni han estado acompañados por mejorías importantes en la calidad de vida ciudadana, sobre todo desde el punto de vista socio-económico. La experiencia comparada indica que la estabilidad política y la gobernabilidad democrática demandan, no solo avances político-electorales sino también, desarrollo económico, de modo que el sistema democrático esté en condiciones de satisfacer las demandas y expectativas de la ciudadanía. Sin embargo, la realidad de América Latina muestra que la mayoría de los países, si bien en grado diverso, enfrentan limitaciones y carencias importantes y, por tanto, desafíos colosales en materia económica y social, los cuales vuelven precaria la vida democrática y amenazan las condiciones de estabilidad y la gobernabilidad.

Todas las evaluaciones del desempeño institucional de la región coinciden en que, en general, los poderes públicos, el imperio de la ley y la rendición de cuentas no

¹ Una versión de este trabajo ha sido publicada en Carlos Malamud (2005), *Anuario Elcano América Latina 2004 - 2005*. Los autores agradecen la colaboración de Norma Domínguez, Ileana Aguilar y Steffan Gómez en la elaboración de este artículo.

² Ver *Anuario Elcano América Latina 2002-03*.

funcionan de la forma prevista en las constituciones. Lo frecuente es que los ciudadanos tengan problemas de acceso a los bienes públicos y que los gobernantes enfrenten dificultades para reformar el Estado, aplicar políticas públicas modernizadoras, o reducir el desempleo, la pobreza y la desigualdad en la mayor parte de los países. Estos problemas persistentes, en un contexto de tasas de crecimiento económico mediocres, han deteriorado las capacidades de los Estados latinoamericanos para responder de manera eficaz a las demandas ciudadanas y poder garantizar de este modo las necesidades básicas.

Este déficit democrático de la región (si bien con diferencias importantes entre los países), ha generado una creciente preocupación por la salud y la viabilidad política en términos de la profundización, consolidación y perdurabilidad de la democracia. Si bien las pasadas dos décadas vieron el fin de los regímenes autoritarios, y la expansión de la democracia constituyó un acontecimiento extraordinario que trajo beneficios importantes para los ciudadanos, en los albores del nuevo milenio la celebración por la universalización de la democracia ha sido reemplazada con una perspectiva más sobria, concentrada en los serios desafíos sociales, económicos y políticos que enfrentan los países latinoamericanos. La caída o finalización anticipada de más de una docena de presidentes electos constitucionalmente desde 1978 al 2004 es un campanazo de alerta que nos advierte el peligro de los aplausos prematuros, a la vez que pone en evidencia las serias carencias que existen en materia de gobernabilidad.

En suma, a comienzos del siglo XXI, las crisis de gobernabilidad democrática dentro de los mencionados cuadros de inequidad, magros resultados económicos y débiles instituciones han derivado en crisis de estabilidad política en varios países, precipitando en algunos de ellos, como ya señalamos, la caída de más de una docena de presidentes en ejercicio. Y es precisamente dentro de este complejo y volátil contexto político, económico y social, que debemos analizar las elecciones del bienio 2003-2004.

Contexto regional de las elecciones de 2003 y 2004

a) Contexto socio-económico

Los datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), indican que América Latina comenzó en 2003 a dejar atrás uno de sus periodos más críticos (el lustro perdido entre 1998 y 2002) y a retomar el crecimiento económico –aunque para muchos analistas no se trate de crecimiento genuino, sino “de efecto recuperación”-. Los indicadores muestran que de 2003 a 2004, todas las economías de la región (a excepción de Haití) han experimentado un crecimiento que va desde el 1,2% del PIB en El Salvador, hasta un 18% en Venezuela, el país con mayor avance económico. En promedio, en 2004, América Latina creció un 5,5%, la mayor tasa de crecimiento desde 1980. Por su parte el PIB per cápita aumentó alrededor del 4%. Este comportamiento económico estuvo acompañado en general por un saldo positivo en la cuenta corriente de los países, de

manera que para 2003 y 2004, a diferencia de los años anteriores, el motor del crecimiento económico fueron las exportaciones, que tuvieron una mayor rentabilidad.

Sin embargo, las buenas noticias económicas no se han traducido hasta ahora en un mayor bienestar de la población. Aunque no se puede generalizar sobre la mejora de los indicadores laborales, sí se ha visto una pequeña reducción en las tasas de desempleo (de 10,7% en el 2003 a 10% en el 2004), debido al repunte de Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. Esta situación ha permitido, asimismo, una leve disminución de la pobreza para el bienio 2003-2004, pasando de 44,3% a 42,9%, si bien la pobreza extrema sigue siendo muy elevada (18.6%). Con estas cifras y a este ritmo, está claro que la mayoría de los países latinoamericanos no podrán alcanzar en el 2015 las metas del milenio. Por otra parte, América Latina sigue siendo la región más inequitativa del mundo. Como acaba de señalar la Organización Panamericana de la Salud (OPS), "América Latina coartada por un bajo crecimiento durante periodos largos ha sido incapaz de mejorar la distribución del ingreso y el acceso a activos productivos que permitan a los trabajadores salir de la pobreza y a sus hijos a acceder a servicios adecuados de salud, educación e incluso alimentación", agregando que lo preocupante es que "...son los países más pobres, donde la población tiene más problemas para acceder a los alimentos, los que precisamente avanzan menos".

b) La opinión de la ciudadanía³

La experiencia comparada muestra que los niveles de satisfacción con la democracia varían con el paso del tiempo y son más vulnerables a los cambios en las condiciones económicas. En consecuencia, la opinión de la ciudadanía con respecto al ideal y la forma de gobierno democrático difiere de su satisfacción con el funcionamiento del sistema en la práctica. En efecto, pese a que los indicadores macroeconómicos 2003-2004, muestran un repunte económico con respecto a años anteriores, esto no ha influido hasta ahora en las percepciones positivas de los latinoamericanos con respecto al funcionamiento de la democracia y sus expectativas sobre el desarrollo económico. Existen asimismo opiniones contradictorias. Así por ejemplo, si bien estamos ante un aceptable nivel de apoyo a la democracia (53%) y una considerable mayoría ve a la democracia como el mejor sistema de gobierno a pesar de sus problemas (71%), sólo un porcentaje muy reducido dice sentirse satisfecho con su funcionamiento (29%). Esto se explica, en parte, por las percepciones sobre la situación económica. Ciertamente, los datos no son muy halagüeños: solamente el 7% de los latinoamericanos en 2003 y el 8% en 2004 consideraron que la situación económica del país era buena.

Asimismo, se observa un descontento con las instituciones democráticas, pese a que los datos del Latinobarómetro del 2004 muestran un repunte en los niveles de percepción positiva de algunas de las instituciones democráticas más criticadas en los últimos 20 años. Cabe destacar que en 2004, sólo un 30% de los latinoamericanos dijo tener confianza en el gobierno de su país. Por otro lado, entre todas las instituciones

³ Latinobarómetro 2003 y 2004.

consultadas los partidos políticos y el Congreso gozan de la menor confianza de los ciudadanos latinoamericanos, con tan sólo un 18% y un 24% respectivamente.

Cuadro 1. La opinión pública latinoamericana sobre la democracia, sus instituciones y la expectativa económica (1996-2004) (cifras porcentuales)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	Promedio
Democracia										
Apoyo	61	62	62	60	60	48	56	53	53	57
Satisfacción	27	41	37	37	37	25	32	28	29	33
Confianza										
Partidos Políticos	20	28	21	20	20	19	14	11	18	19
Presidente	n.d.	39	38	39	39	30	n.d.	31	37	36
Congreso	27	36	27	28	28	24	23	17	24	26
Economía										
Expectativa económica presente	8	10	8	8	8	7	8	7	8	8

Fuente: Corporación Latinobarómetro.

Al hacer el balance electoral de este período no puede dejarse de lado este tipo de datos que hacen un llamado de atención en la medida en que son las autoridades de las instituciones democráticas las que se renuevan en el proceso electoral. Pese a las dificultades económicas y a la insatisfacción con algunas instituciones, los latinoamericanos siguen acudiendo a las urnas, con la esperanza de encontrar dentro del sistema y no fuera de él, la satisfacción de sus necesidades. No en vano el Latinobarómetro señala que a pesar de sus defectos y problemas la mayoría de los encuestados en el bienio 2003-2004 insisten en que la democracia es el mejor sistema para llegar a ser un país desarrollado.

c) Contexto electoral

En el ciclo electoral de la década iniciada en el año 2000, el bienio 2003-2004 no ha sido el período de las grandes elecciones. Los principales países de la región en términos de PIB, población y extensión territorial, con excepción de Argentina, no celebraron elecciones presidenciales en estos dos años, y como sabemos, en una región presidencialista como la latinoamericana, son estas las que tienen mayor impacto. No obstante ello, en estos 24 meses tuvieron lugar siete elecciones presidenciales que analizaremos detalladamente a continuación, así como numerosas elecciones legislativas, estatales, regionales, locales, y cuatro referendos, cuyos resultados han incidido de manera diversa en la agenda política regional.

Cuadro 2. Calendario electoral latinoamericano 2003-2004

2003	2004
<p><u>Presidenciales solamente</u> Argentina (27-abril)</p> <p><u>Presidenciales + legislativas</u> Paraguay (27-abril) Guatemala (9-noviembre, 1^a; 28-diciembre, 2^a)</p> <p><u>Legislativas solamente</u> El Salvador (16-marzo) México (6-julio) Argentina (marzo a noviembre)</p> <p><u>Municipales y regionales</u> Colombia (26-octubre) Argentina (marzo a noviembre)</p> <p><u>Referendos y consultas</u> Colombia: ref. constitucional y otros (25-octubre) Uruguay: derogación ley ANCAP (7-diciembre)</p>	<p><u>Presidenciales</u> El Salvador (21-marzo) República Dominicana (16-mayo)</p> <p><u>Presidenciales + legislativas</u> Panamá (2-mayo) Uruguay (31-octubre)</p> <p><u>Municipales y regionales</u> Brasil (3-octubre, 1^a.; 31-octubre 2^a.) Ecuador (17-octubre) Chile (31-octubre) Venezuela (31-octubre) Nicaragua (7-noviembre) Bolivia (5-diciembre)</p> <p><u>Referendos y consultas</u> Bolivia: ley de hidrocarburos (18-julio) Venezuela: revocatoria presidencial (15-agosto)</p>

II. Elecciones presidenciales 2003: tres procesos conflictivos

a. Argentina y Paraguay: dos países que se "normalizan"

El inusual **proceso electoral argentino** de 2003 representó el comienzo de la salida de la grave crisis política, económica e institucional que estalló en diciembre de 2001 y provocó la caída del presidente Fernando de la Rúa en un contexto de violentas manifestaciones callejeras. Tras casi 18 meses del gobierno provisional de Eduardo Duhalde (senador, nominado Presidente de la República por el Congreso, tras las sucesivas renuncias de los "vicepresidentes" que establecía la Constitución en su línea sucesoria), y en un marco de frustración social y crisis de representación, se fijó el 27 de abril de 2003 para la elección presidencial. Duhalde, a diferencia de otros *caretakers* latinoamericanos, era el líder principal del peronismo en la provincia de Buenos Aires - una de las "maquinarias políticas" más poderosas de Latinoamérica-, lo que contribuyó a restaurar las condiciones de gobernabilidad social y tomar importantes decisiones de gobierno. Entre ellas, la 'nominación' de un sucesor: Néstor Kirchner, gobernador peronista de Santa Cruz, una de las provincias más australes y despobladas del país y poco conocido fuera de su provincia. Kirchner obtuvo el 22,2% de los votos en la primera vuelta, detrás del también peronista Carlos Menem (1989-1999), con el 24,4%, pero fue automáticamente electo al renunciar Menem a competir en la segunda vuelta,

donde seguramente hubiera perdido por amplio margen (según lo que anticipaban las encuestas de ese momento) por el fuerte "antimenemismo" de una opinión pública que le adjudicaba la responsabilidad por la crisis.

La oferta electoral expresó la fragmentación de los partidos políticos tras el derrumbe de la Alianza UCR-Frepaso que había respaldado a de la Rúa en 1999, la cual pasó de casi 49% de los votos al 2,4% en 2003. Hubo cinco candidatos con posibilidad de ganar la elección (tres peronistas y dos ex radicales), que obtuvieron cada uno entre el 14% y el 24% de los votos, y que no fueron postulados por los partidos tradicionales sino por diferentes listas, frentes y nuevas agrupaciones electorales. Esta atomización de la oferta fue consecuencia de rupturas y transformaciones en la sociedad tras la crisis, pero también fue ayudada por una serie de cuestionadas modificaciones de último momento que se realizaron al sistema electoral, uno de los aspectos más polémicos de la elección.

El peronismo se encontraba sumido en un conflicto interno entre Menem y Duhalde. Menem tenía una intención de voto más alta que sus contendientes, pero era rechazado por la mayoría de la población. Duhalde tenía el poder que confería la presidencia y el liderazgo de la facción peronista más numerosa y se valió de esa superioridad para promover en el Congreso la suspensión por ley del régimen de primarias abiertas por un año (Menem, según las encuestas disponibles entonces, las hubiera ganado dentro del peronismo) e imponer en su propio partido -con aval judicial- un curioso mecanismo electoral, que lo eximía de presentarse orgánicamente a elecciones, pero que admitía que los candidatos peronistas organizaran diferentes listas alternativas para postular candidatos a presidente. Así hubo tres candidatos peronistas los cuales reunieron el 60% de los votos.

No fue esta la única decisión polémica: se impulsó asimismo la desagregación del proceso electoral (renovación de cargos de niveles nacionales, provinciales y municipales) en 63 elecciones, lo que logró que la "división" del peronismo en las presidenciales no se trasladase automáticamente a las elecciones legislativas (muchos peronistas se preparaban para alinearse con el ganador). También se modificó en varias oportunidades la fecha de los comicios presidenciales, lo que fue denunciado como oportunismo por los candidatos no oficialistas. Los cambios en las reglas de juego, en general favorables al oficialismo, crearon un marco de tensión en el proceso electoral que no se completó normalmente por la mencionada renuncia de uno de los candidatos al ballottage, y que sumó denuncias de irregularidades y manipulación de reglas de juego en varios distritos en los comicios legislativos y locales posteriores.

Como expresión de la fragmentación post-crisis, podemos ver en el cuadro 3 que el voto -en particular, el peronista- mostró una gran heterogeneidad regional, algo poco conocido en la historia electoral argentina. Menem ganó en el norte, Rodríguez Saa en el oeste y Kirchner en el sur y en el populoso Gran Buenos Aires, gracias al apoyo duhaldista. Las elecciones legislativas fueron un laberinto de sellos electorales que cambiaban de denominación, pero con un resultado inequívoco: el "peronismo" obtuvo

la mayoría absoluta en ambas cámaras nacionales y en 17 de las 24 gobernaciones provinciales. Así, más allá de los diferentes liderazgos internos del amplio grupo parlamentario (duhaldistas, kirchneristas y otros), los "sub-bloques" de este signo votaron en conjunto los proyectos de ley. El sistema político se "peronizó" más que nunca, aun cuando el peronismo como fuerza política veía desdibujar su identidad.

**Cuadro 3. Argentina: Elecciones presidenciales 2003, por Distrito (%)
 Resultados definitivos**

DISTRITO	MENEM	KIRCHNER	L. MURPHY	R. SAÁ	CARRIÓ
TOTAL	24.4	22.2	16.4	14.1	14.0
Cap. Federal	16.02	19.46	25.82	8.24	19.83
Buenos Aires	20.30	25.18	15.77	13.91	15.45
GBA	19.52	27.78	14.10	13.38	15.45
Catamarca	49.59	13.56	11.50	10.97	3.62
Córdoba	28.32	10.77	21.60	19.19	11.23
Corrientes	34.84	26.09	11.53	5.68	10.34
Chaco	35.13	19.15	6.51	4.80	11.41
Chubut	18.71	50.13	8.37	4.79	11.10
Entre Ríos	29.59	20.53	14.31	14.26	12.16
Formosa	26.23	40.80	6.48	9.25	9.61
Jujuy	18.64	42.40	5.94	17.92	6.81
La Pampa	27.70	17.66	14.25	20.56	11.13
La Rioja	81.27	6.29	4.55	3.21	1.89
Mendoza	19.13	9.71	19.53	36.68	8.58
Misiones	38.78	22.73	8.75	9.02	9.21
Neuquén	24.91	25.22	16.89	8.21	17.09
Río Negro	17.61	35.51	15.41	7.27	14.80
Salta	44.42	13.06	19.45	6.84	8.59
San Juan	27.04	20.30	9.67	35.45	3.22
San Luis	2.29	1.24	3.42	87.54	3.32
Santa Cruz	7.09	78.75	3.90	2.09	4.69
Santa Fe	25.25	16.05	17.31	8.62	25.11
Santiago E.	41.44	39.70	6.51	4.47	3.48
T. del Fuego	21.73	47.42	7.25	6.23	12.46
Tucumán	31.04	23.79	19.12	12.80	7.92

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Ministerio del Interior de la República Argentina.

Sobre la fuerte crisis de representación de los años previos -durante el primer semestre de 2002, los sondeos de opinión no daban cuenta de la popularidad de ningún dirigente-, cabe destacar que de las 23 gobernaciones provinciales que se renovaron, en 19 se impuso el oficialismo (con o sin reelección), incluyendo las provincias más grandes, con lo que casi el 95% de los argentinos votó por la continuidad de los gobiernos locales, pese a las sonoras consignas anti-política -"que se vayan todos"- de fines de 2001. Algo similar puede decirse de los cargos municipales en juego y, vale la aclaración, tras una presencia destacada del peronismo desde 1987, las elecciones fueron dominadas por los candidatos de ese partido y la administración emergente fue

conformada por muchos dirigentes que, en mayor o menor medida, participaron de los gobiernos previos. Pero eso no quiere decir que no se hayan producido cambios significativos en la estructura política. Muchos dirigentes encumbrados fueron desplazados de la escena. Se experimentó un giro en la política económica y en otras áreas de gobierno, como por ejemplo en el tema de los derechos humanos, y el sistema de representación partidaria sufrió transformaciones profundas traducidas en la atomización del espacio no peronista, la conflictividad interna del justicialismo y un liderazgo presidencial más directo y menos afecto a la mediación de las instituciones.

Las **elecciones de Paraguay**, como las de Argentina, también pusieron fin a un período de prolongada inestabilidad política y social, caracterizada por una descarnada lucha interna dentro del partido que gobierna ininterrumpidamente desde el 13 de enero de 1947, el Partido Colorado.

En efecto, desde mediados de los noventa y hasta la elección del 27 de abril de 2003, esa fuerza hegemónica estuvo sumergida en una suerte de guerra civil cuyos protagonistas fueron el sector colorado que respondía al ex general Lino Oviedo y, frente a él, el sector liderado por el vicepresidente Argaña, asesinado el 23 de marzo de 1999. Tras su asesinato, del que se responsabilizó a Oviedo como autor intelectual, el entonces presidente, el ovidista Raúl Cubas Grau cayó en medio de violentos incidentes, y en su lugar asumió el senador González Macchi quien, si bien fue avalado por el argañismo carecía del respaldo político necesario para superar la crisis. En esta línea de análisis, podemos decir que la ausencia de Oviedo en las elecciones posteriores (quiso ser candidato pero su situación judicial no se lo permitió, y apoyó desde la clandestinidad a la lista ovidista UNACE), y el esfuerzo de Nicanor Duarte Frutos para unir al coloradismo y lograr consenso alrededor de su candidatura, son los datos políticos principales.

Esta crisis de liderazgo y legitimidad empezó a ver la luz en las elecciones de abril de 2003. Si bien el triunfo colorado con la candidatura de Duarte Frutos estaba asegurado -la división de la oposición permitía esa certidumbre-, la capacidad de movilización y control del "aparato" ya no era la misma: logró reunir casi el 37% de los votos en la elección presidencial y alrededor del 33% en las legislativas (37 de los 80 diputados y 16 de los 45 senadores). El otrora mayoritario Partido Colorado retuvo la presidencia, recuperó la intendencia de Asunción, pero dejó en manos del Partido Liberal Radical Auténtico la presidencia del Senado, obligándose a pactar con la oposición la aprobación de las leyes. El triunfo colorado expresa también su pérdida de fuerza relativa, ya que realizó la peor elección de su historia: si tomamos las tres elecciones presidenciales desde la caída de la dictadura de Stroessner, la ANR se impuso en 1989 (Rodríguez) con el 74%, en 1993 (Wasmosy) con el 40%, y en 1998 (la conflictiva fórmula Cubas Grau-Argaña) con el 54%. Esta declinación colorada durante la última década⁴ es comprendida y asumida por la nueva administración. La inestabilidad de los

⁴ En las elecciones de 1993 y 2003 el Partido Colorado obtuvo, en el resultado total, pocos votos adicionales a la cantidad de afiliados del propio partido que participaron en las elecciones internas. La de 1998 fue una votación excepcional, por la convocatoria adicional del ovidismo.

gobiernos fue la característica política saliente desde 1998, y la división de los colorados, junto con la creciente movilización social, los principales riesgos de ingobernabilidad. En efecto, los sondeos seguían mostrando, hasta mediados de 2003, un rechazo alarmantemente alto hacia las instituciones y la política tradicional por los sectores populares y campesinos, y el Latinobarómetro del 2004 lo señala como el país menos comprometido con la democracia de América Latina⁵.

Cuadro 4. Paraguay: Elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003 Resultados definitivos

CANDIDATO / PARTIDO	Votos	%
Nicanor Duarte Frutos (Asociación Nacional Republicana – ANR o “Partido Colorado”)	574,232	37,14
Julio César Franco (Partido Liberal Radical Auténtico - PLRA)	370,348	23,95
Pedro Fadul (Movimiento Patria Querida – MPQ)	328,916	21,28
Guillermo Sánchez Guffanti (Unión Nacional De Ciudadanos Éticos – UNACE)	208,391	13,47
Diego Abente Brun (Partido Encuentro Nacional – PEN)	8,745	0,57
Tomás Zayas (Partido Patria Libre – PPL)	4,559	0,29
Pedro Almada Galeano (Partido Frente Amplio – PFA)	1,443	0,09
Guillermo Hellmers (Movimiento Fuerza Democrática Independiente – MFDI)	1,370	0,09
Teresa Notario (Partido Humanista Paraguayo – PHP)	1,196	0,08
Total votos válidos	1.499.200	96,96%
En blanco	22,977	1,49%
Nulos	24,015	1,55%
TOTAL	1.546.192	100%
Electores habilitados: 2.405.108 Participación: 64,29%		

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay.

En lo que respecta a la administración electoral, los comicios se caracterizaron por la implementación del mecanismo de voto electrónico en aproximadamente el 50% de los centros nacionales de votación. Por su parte, la participación electoral llegó sólo al 64%, y los votos blancos y nulos superaron el 3%.

b. Guatemala, único ballotage del bienio

Las **elecciones guatemaltecas** del 9 de noviembre de 2003 (con segunda vuelta presidencial el 28 de diciembre), corresponden a las quintas elecciones generales

⁵ Según el Latinobarómetro 2003, año de las elecciones, aunque un 40% de los paraguayos manifestó su apoyo a la democracia como forma de gobierno, únicamente un 9% manifestó su satisfacción con el sistema y sólo un 12% expresó confiar en los partidos políticos.

celebradas desde que las Fuerzas Armadas cedieran el poder a los civiles. En términos generales, los resultados electorales muestran que la población guatemalteca confirmó su voluntad de no permitir repetir de manera consecutiva a ningún partido en el poder, en tanto éste no realice una gestión de gobierno que satisfaga necesidades básicas que se estiman urgentes, como el enfrentamiento a la violencia y la delincuencia organizadas, la inversión en salud, educación y vivienda, y la aplicación de políticas públicas encaminadas a generar empleo y a luchar contra la corrupción.

Las elecciones estuvieron marcadas por una fuerte tensión a partir de la intención del ex dictador Efraín Ríos Montt de acceder a la primera magistratura. Próximo a los 80 años, Ríos Montt presentó su candidatura por el oficialista Frente Republicano Guatemalteco (FRG), tras dos postulaciones fallidas en 1989 y 1995, rechazadas de acuerdo a la cláusula constitucional que prohíbe competir por la presidencia a quienes hayan participado en rebeliones e insurrecciones militares. En esta oportunidad, la Corte Constitucional -acusada, por líderes de las otras fuerzas políticas, de connivencia con el Poder Ejecutivo, encabezado entonces por Alfonso Portillo- realizó una interpretación de la cláusula que devolvió a Ríos Montt los derechos de candidatura. Sin embargo, una vez superada la conflictiva antesala de la participación de Ríos Montt, los comicios fueron protagonizados por las candidaturas de Oscar Berger, de la coalición Gran Alianza Nacional (GANAN), y Álvaro Colom, de la Unión Nacional de la Esperanza (UNE).

Berger, quien representaba el regreso al poder de los grupos económicos tradicionales, logró la primera posición en primera vuelta con el 34,3% de los votos, seguido por Colom con el 26,4%, dejando a Ríos Montt en tercer lugar con el 19,3%, y al 20% restante dividido entre las otras ocho candidaturas. En la segunda vuelta, Berger consolidó su ventaja, triunfando con el 54,1% de los votos, mientras que Colom logró el 45,9%. Vale destacar que, a pesar del desgaste y deterioro sufrido a lo largo de los cuatro años de la administración del FRG, plagada de escándalos de corrupción y acusaciones de nepotismo (falencias hábilmente explotadas por la oposición durante la campaña electoral), el FRG y su candidato se posicionaron como un relevante partido de oposición, sobre todo a partir de los resultados obtenidos en las votaciones para Diputados.

Cuadro 5. Guatemala. Resultados definitivos de las elecciones presidenciales de 2003 (Primera vuelta: 9 de noviembre; Segunda vuelta: 28 de diciembre)

CANDIDATO / PARTIDO	1° Vuelta	%	2° Vuelta	%
	09-11-03		28-12-03	
Oscar Berger PP-MR-PSN - PARTIDO PATRIOTA, MOVIMIENTO REFORMADOR, PARTIDO SOLIDARIDAD NACIONAL	921 233	34,33	1.235.219	54,13
Álvaro Colom UNE - UNIDAD NACIONAL DE LA ESPERANZA	707 578	26,36	1.046.744	45,87
Efraín Ríos Montt FRG - FRENTE REPUBLICANO GUATEMALTECO	518 328	19,31	-	-
Rodrigo Asturias Amado U R N G - UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA	69 297	2,58	-	-
José Eduardo Suger D I A - DIA	59 774	2,23	-	-
Leonel Eliseo López Rodas P A N - PARTIDO DE AVANZADA NACIONAL	224 127	8,35	-	-
Friederich García-Galont Bischof P U - PARTIDO UNIONISTA	80 943	3,02	-	-
José Ángel Lee Duarte DSP - DEMOCRACIA SOCIAL PARTICIPATIVA	37 505	1,40	-	-
Jacobo Arbenz D C G - DEMOCRACIA CRISTIANA GUATEMALTECA	42 186	1,57	-	-
Manuel Eduardo Conde Orellana MSPCN - MOVIMIENTO SOCIAL Y POLITICO CAMBIO NACIONAL	10 829	0,40	-	-
Francisco Arredondo U N - UNION NACIONAL	11 979	0,45	-	-
Total votos válidos	2.683.779	91,37	2.281.963	96,18
En blanco	114 004	3,88	23.582	0,99
Nulos	139 386	4,75	67.169	2,83
TOTAL	2.937.169	100	2.372.714	100

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Tribunal Supremo Electoral de Guatemala.

Como resultado del voto “cruzado” se produjo un “mapa” de resultados diferenciados en la integración del gobierno central, el Poder Legislativo y las corporaciones municipales. Así, la triunfadora GANA, con el 24% de los votos, quedó en primer lugar con 39 escaños de 127 (30,7%), seguidos por el FRG con el 20,1% de los votos y 36 escaños (28,3%); y en tercer lugar la UNE con 16,4% de los votos y 26 escaños (20,5%). El PAN queda en cuarto lugar, con 11,5% de los votos y 13 curules (10,2%). El FRG quedó como la segunda fuerza parlamentaria, con casi un tercio de la legislatura y con la mejor relación entre votos efectivos y bancas obtenidas, a pesar de haber quedado relegado en la competencia presidencial. Esta fragmentación de los resultados es una de las mayores dificultades para garantizar la gobernabilidad y para impulsar los cambios que Berger había anunciado en su campaña.

Cuadro 6. Guatemala: Elecciones legislativas. Votos obtenidos –escaños adjudicados

Organización Política	% de votos	% de escaños	Diferencia Votos-escaños	# escaños
PP-MR-PSN	24.04	30.71	6.67	39
FRG	20.15	28.35	8.20	36
UNE	16.36	20.47	4.11	26
PAN	11.46	10.24	- 1.22	13
PU	6.31	3.94	- 2.37	5
ANN	5.50	3.94	- 1.56	5
URNG	4.04	0.79	- 3.26	1
UD	2.26	1.57	- 0.69	2
DCG	-	-	-	-
DIA	-	-	-	-
Otras	9.88	0.00	-	0
Totales	100.00	100.00	-	127

Fuente: Pulso electoral. Publicación mensual del grupo especializado. 2003. Guatemala.

En relación con la participación electoral, es sabido que Guatemala presenta una de las tasas más bajas del hemisferio, sin embargo, en las elecciones del 9 de noviembre la abstención se logró aminorar por segunda ocasión, con una participación del 57,9% en la primera vuelta y del 46,8% en la segunda, datos que se ubican en más de 10 puntos por encima del promedio nacional de concurrencia desde 1985. Aunque con estas tasas de participación, la relación entre votos a ganador y padrón electoral se mantiene baja, este avance fue observado con optimismo por el proyecto *Mirador Electoral* que impulsan varias ONG e institutos de asistencia técnica. Diversos analistas indican que a la hora de evaluar la participación electoral, debe tomarse en cuenta que el padrón electoral necesita ser depurado, ya que se han detectado errores que indican que el listado no refleja la composición del electorado.

Finalmente vale la pena señalar que el ballottage presidencial guatemalteco se convierte en el único del período analizado: en Argentina no se realizó, en tres países (El Salvador, República Dominicana y Uruguay) los vencedores se impusieron en primera vuelta, y los dos restantes (Panamá y Paraguay) no lo contemplan en su régimen electoral.

III. Presidenciales 2004, más cambios que continuidades

Tres elecciones presidenciales en Centroamérica y el Caribe

En menos de dos meses (de marzo a mayo del 2004) El Salvador, Panamá y República Dominicana renovaron sus presidentes.

a. El Salvador

En El Salvador, contra los pronósticos que preanunciaban una polarización más ajustada entre las dos principales fuerzas políticas, la oficialista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) se impuso en primera vuelta y por amplia diferencia en las elecciones presidenciales y legislativas del 21 de marzo. Elías Antonio Saca logró el 57,7% de los votos, el porcentaje más alto desde 1982. Saca superó en 22 puntos porcentuales a su principal adversario, Schafik Handal, candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), quien obtuvo el 35,6% de los sufragios. De esta forma, el partido gobernante ARENA, tras 15 años y tres períodos seguidos en el poder, ganó su cuarta elección consecutiva. La coalición de centro-izquierda integrada por el Centro Democrático Unido-Partido Demócrata Cristiano (CDU-PDC), que llevaba al alcalde Héctor Silva como su candidato (ex FMLN) logró apenas un 3,9%, mientras que el conservador Partido de Conciliación Nacional (PCN) reunió el 2,8% del total. Dado que el sistema electoral salvadoreño establece un piso electoral de 6% para la vigencia de los partidos políticos, estos resultados comprometen la participación futura de estos últimos grupos políticos.

El FMLN había ganado las elecciones legislativas y municipales del año anterior, pero la candidatura de Handal -de 73 años, ex comandante del FMLN en los tiempos de la clandestinidad- no logró mantener el mismo caudal de apoyo. Saca, con 39 años, empresario radial y el narrador deportivo más popular de El Salvador, captó al grueso del electorado en una campaña con abundantes gestos de hostilidad: ARENA apeló al pasado guerrillero y “rojo” del FMLN, y Handal no saludó al Presidente electo una vez confirmada su victoria. Los medios fueron el escenario de una contienda hostil y eso se vio profundizado por el carácter de empresario periodístico del candidato *arenero*: el FMLN acusó a medios como *TCS*, *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy*, y la radio *YSKL*, entre otros, de realizar, a favor de Saca, una campaña de desprestigio y “temor” con la apelación constante al pasado comunista de Handal.

El escrutinio tuvo lugar en el contexto de un inédito operativo de seguridad: más de 17.000 policías para garantizar el proceso. Los informes preliminares de los observadores internacionales destacaron las condiciones de normalidad de la elección.

EL FMLN no supo mantener los niveles de las anteriores elecciones legislativas y municipales, y en buena medida la postulación de Handal contribuyó a esta derrota. Sin embargo, comparado con los resultados de las dos elecciones anteriores -el FMLN debutó en los comicios de 1995-, ésta fue la mejor votación *efemelenista* en elecciones presidenciales de su historia. El amplio caudal de votos de ARENA parece haberse logrado a costa de los llamados “partidos de centro”, que sólo reunieron menos de siete puntos en esta elección.

Otro aspecto destacado del proceso electoral fue su alto nivel de participación: 67,3% del padrón, lo que representa la concurrencia más alta desde 1994. Por su parte, las elecciones municipales realizadas el mismo día mostraron un gran avance del

oficialismo a nivel comunal: pasó de controlar 111 municipios a gobernar 245, incluyendo casi todas las localidades del área metropolitana de San Salvador, otrora bastión del FMLN.

La victoria de Saca, pese a su amplia votación, no queda exenta de desafíos de gobernabilidad ya que, como consecuencia de las elecciones 2003, el FMLN mantiene un importante grupo en el parlamento y anticipa una férrea oposición: los legisladores del FMLN, como anunció Handal la noche del comicio, rechazan el CAFTA (el Tratado de Libre Comercio con los EEUU), las privatizaciones, la dolarización y las propuestas de ARENA contra la inseguridad.

**Cuadro 7. El Salvador: Elecciones presidenciales 21 de marzo del 2004.
Resultados definitivos**

Candidato	Partido	Votos	%
Elías "Tony" Saca	ARENA	1.314.436	57,71
Schafik Handal	FMLN	812.519	35,68
Héctor Silva	CDU – PDC	88.737	3,90
Rafael Machuca	PCN	61.781	2,71
TOTAL		2.277.473	100

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

b. República Dominicana

En República Dominicana el ex Presidente Leonel Fernández, del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), que gobernó entre 1996-2000, derrotó al candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y presidente de la República, Hipólito Mejía. Aunque ante la Junta Central Electoral quedaron oficialmente inscritas 11 candidaturas presidenciales, tres fueron los partidos políticos que alcanzaron los principales niveles de votación: el PLD, el PRD y el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC). Con una participación electoral de 72,8%, Fernández se impuso con el 57,1% de los votos sobre el oficialista, Hipólito Mejía, que obtuvo un 33,65% de la votación, y sobre Eduardo Estrella (PRSC), con un 8,65%.

El contexto socio económico tuvo un importante peso en los resultados. Según diferentes analistas, los dominicanos devolvieron el poder a Leonel Fernández ante los negativos resultados de la gestión de Hipólito Mejía, quien buscó sin éxito su reelección⁶. Los indicadores económicos de los años anteriores mostraron, para 2003, un descenso de un 1% en el PIB, una inflación del 42%, una devaluación respecto al dólar de 100%, y un déficit en la balanza de pagos. La coyuntura económica y la expectativa de volver a crecer al ritmo de los años 90 inclinaron la balanza a favor del ex presidente, quien durante su anterior gestión había logrado un crecimiento de la economía de casi el 8% anual, y una fuerte inversión pública en educación y salud.

⁶ El Presidente Hipólito Mejía promovió en 2002 la reforma constitucional que le permitió presentarse nuevamente como candidato presidencial del PRD. La reelección había sido abolida con anterioridad en 1994.

Aprovechando los déficit del gobierno de Mejía, la campaña de Fernández giró en torno a una pregunta clave: “¿Está usted mejor con este gobierno que con el que yo presidí entre 1996 y 2000?”. La respuesta de la ciudadanía lo favoreció, y pese a los intentos de sus opositores por recordar también las falencias de su gestión, el peso de la crisis económica jugó a su favor. La victoria de Fernández generó cambios favorables en la opinión de los agentes económicos, empero su gran desafío para el primer período de gobierno sería desterrar varias de las “herencias” de la gestión de Mejía.

Si bien durante el proceso se dieron algunas manifestaciones de violencia en varias regiones, así como múltiples expresiones de desconfianza y denuncias entre las fuerzas políticas, las elecciones se llevaron a cabo con relativa normalidad, la población ejerció el sufragio en un ambiente de libertad y orden, y los resultados fueron respetados.

Desde el punto de vista de la organización electoral, las elecciones de 2004 presentaron dos novedades: la eliminación del sistema de colegio electoral privado y la instauración del voto ciudadano dominicano en el extranjero, para el que se inscribieron 52.440 electores en EEUU, Puerto Rico, España, Venezuela y Canadá. Asimismo, organizaciones de la sociedad civil, entre ellas Participación Ciudadana, destacaron el mejoramiento de algunos mecanismos del sistema electoral dominicano destinados a garantizar la transparencia del ejercicio del sufragio.

Apenas asumido el mando del Poder Ejecutivo, Fernández prometió un gobierno de unidad nacional donde los diversos sectores políticos y sociales tendrían voz para enfrentar la crisis económica que padecía el país. No obstante, la correlación de las fuerzas políticas, donde la composición parlamentaria y de gobiernos municipales fue adversa al PLD, dejó a Fernández rehén de una permanente negociación para asegurar la gobernabilidad política. La composición del Congreso permanecerá sin modificaciones hasta 2006 y ambas Cámaras están dominadas por miembros del PRD (Diputados: 48,7%; Senado: 90,6%). Por su parte, el PLD sólo controla el 27,3% en la Cámara Baja y el 6,3% en el Senado. Aunque sus primeras gestiones de gobierno se han caracterizado por algunas reacciones adversas de la opinión pública, en su primera evaluación de mandato se le reconocen la estabilidad macroeconómica, la reducción y estabilidad del dólar y la disminución de la inflación.

Cuadro 8. República Dominicana: Elecciones presidenciales 2004 del 16 de mayo. Resultados definitivos

Candidato	Partido	Votos	%
Leonel Fernández	PLD y aliados	2.063.871	57,11
Hipólito Mejía	PRD y aliados	1.215.928	33,65
Eduardo Estrella	PRSC y aliados	312.493	8,65
Otros	Otros	21.408	0,59
TOTAL		3.613.700	100,0
PADRON		5.020.703	
PARTICIPACIÓN		3.656.850	72.84%

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base a Junta Central Electoral de República Dominicana.

c. Panamá

En Panamá, Martín Torrijos Espino (Alianza Patria Nueva) obtuvo un contundente triunfo frente a su principal contendiente, el ex Presidente Guillermo Endara. Los resultados fueron anticipados con precisión casi matemática por las principales encuestadoras nacionales, por lo que no hubo sorpresas tras el escrutinio. Con una participación electoral de un 77%, Torrijos, representante de la alianza conformada por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y el Partido Popular (otrora Partido Demócrata Cristiano) se impuso sobre el 31% obtenido por Guillermo Endara, del Partido Solidaridad, el 16% del oficialista José Miguel Alemán y un 5.3% de Ricardo Martinelli, candidato del Partido Cambio Democrático, quien desde ya anunció su postulación para los comicios del 2009.

**Cuadro 9. Panamá: Elecciones presidenciales del 2 de mayo de 2004.
Resultados definitivos**

Candidato	Partido	Votos	%
Martín Torrijos	Alianza Patria Nueva	711.164	47,4
Guillermo Endara	Solidaridad	462.824	30,9
José M. Alemán	Visión de País	245.568	16,4
Ricardo Martinelli	Cambio Democrático	79.491	5,3
TOTAL		1.499.047	100

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Tribunal Electoral de Panamá.

El proceso electoral se caracterizó por la tendencia personalista de la campaña, en la cual los planteamientos de los distintos candidatos sobre temas como la pobreza, seguridad, salud, servicios públicos y justicia, entre otros, no presentaban grandes diferencias entre sí. Los resultados del ejercicio del gobierno de Mireya Moscoso contribuyeron al énfasis de los temas de campaña, dados los altos índices de insatisfacción con su gobierno, particularmente en el campo de la lucha contra la pobreza y la corrupción.

Panamá ha registrado en los últimos años niveles altos de desempleo y subempleo (alrededor del 20%). Las exportaciones y la producción industrial han decaído, y la inseguridad ciudadana ha crecido. La percepción pública sobre la corrupción está generalizada. Asimismo, la pobreza general afecta al 40% de la población, que padece una desigualdad interna marcada⁷, con un 95% de pobreza en los pueblos indígenas. Diversos analistas indicaron que la principal tarea del gobierno electo sería establecer un plan nacional de desarrollo, cuyo vértice gire en torno a la reducción de la deuda pública y la transformación de los sistemas productivo y educativo del país.

Torrijos, de 40 años, asumió el poder el 1 de septiembre de 2004, abriendo una serie de interrogantes sobre las variaciones políticas que podría traer aparejado el cambio de signo político más importante de los últimos 15 años. Además de ser el candidato que innovó al desechar una campaña negativa y llevar un discurso más social, Torrijos

⁷ Según datos de la CEPAL, el 20% de los panameños que tienen más dinero concentra el 80% de la riqueza.

tenía un interesante historial político: en 1999, obtuvo como candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD) el 35% de los votos y la alianza que lo postuló logró el 37.6%. Las dudas sobre el joven economista, educado en una universidad de Texas, se centraban en su historia familiar: es hijo del ex dictador Omar Torrijos, a quien muchos panameños le atribuyen la firma en 1977-1978 de los tratados que pusieron fin al control norteamericano del Canal y de la zona aledaña, devolviéndole al país la total soberanía sobre su territorio. Las principales especulaciones estuvieron en las relaciones con EEUU, una de las variables centrales del proceso político panameño a partir de la administración autónoma del Canal. Aún así, los analistas auguraron, con acierto, que la nueva administración mantendría, en líneas generales, continuidad con la anterior, aunque podrían darse cambios en el margen.

También se votó para legisladores nacionales, diputados del PARLACEN, alcaldes y representantes de corregimientos. Los resultados muestran que la alianza Patria Nueva se impuso con el 43,8% de los votos, con un total de 42 escaños que le permitirá a Torrijos una amplia maniobra de gobierno. Por su parte, la Alianza Visión de País obtuvo 24 escaños (33% de los votos), de los cuales 17 corresponden al Partido Arnulfista, 4 a Molirena y 3 al Partido Liberal Nacional. El Partido Solidaridad (Endara) logró un total de 9 sillas en el congreso y el Partido Cambio Democrático 3 escaños.

**Cuadro 10. Panamá: Elecciones Legislativas del 2 de mayo de 2004.
Resultados definitivos**

Partido	Votos	%	Total curules
Alianza Patria Nueva	636.675	43.8	42
Visión de País	481.298	33.1	24
Solidaridad	227.604	15.7	9
Cambio Democrático	107.511	7.4	3
TOTAL	1.453.088	100	78

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos del Tribunal Electoral de Panamá.

La participación electoral fue alta (76,9%), apenas menor que en elecciones pasadas. Hubo diferentes misiones de observación electoral, que en general remarcaron las condiciones normales de los comicios y la administración de la organización electoral panameña.

Cabe señalar en relación con la administración electoral, que durante el proceso de 2004 se dieron varias innovaciones para agilizar el desarrollo de las votaciones: se aumentó el número de centros de votación, se redujo el número de mesas, así como de sus funcionarios, y se eliminó la tinta indeleble. Asimismo, se incorporó por vez primera el padrón fotográfico y el sistema de impresión automática del acta de escrutinio. Estos cambios fueron destacados por la mayoría de los actores políticos y por el electorado como positivos para el sistema electoral.

d. Uruguay: la izquierda al poder

Las elecciones presidenciales uruguayas del 31 de octubre de 2004 fueron un hito histórico. Por primera vez desde 1831, se eligió un presidente constitucional no surgido de las fuerzas fundadoras que gobiernan al país desde la independencia -el bipartidismo del Partido Colorado y el Nacional o Blanco-.

**Cuadro 11. Uruguay: Elecciones presidenciales del 31 de octubre de 2004
 Resultados definitivos**

Candidato	Partido	Votos	%
Tabaré Vázquez	EP-FA-NM	1.124.761	50,0
Jorge Larrañaga	P. Nacional/Blanco	764.739	34,3
Guillermo Stirling	P. Colorado	231.036	10,4
Otros		56.503	2,5
Blancos, nulos y observados		52.572	2,4
Total		2.229.611	100
Padrón 2.487.816			

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos de la Corte Electoral de Uruguay.

La victoria del Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría, que postulaba una vez más la candidatura del socialista Tabaré Vázquez, se dio en primera vuelta por escasos votos (debidos, en parte, al voto de los residentes en el exterior). El triunfo de Vázquez había sido anticipado por los sondeos desde hacía más de un año, y el resultado fue inequívoco: sin ballottage y con mayorías legislativas. En segunda posición quedaron los “blancos”, que lograron en la recta final polarizar candidaturas con Vázquez y posicionarse como la fuerza líder de oposición, con el contendiente Jorge Larrañaga desde el Senado -es el líder del sub-bloque más numeroso-. Los colorados, el partido del saliente presidente Batlle y el que más gobernó en la historia del país, sufren el golpe electoral más fuerte al quedar en tercer lugar con apenas el 10,2%, experimentando una fuga de votos hacia el centroizquierda.

Cuadro 12. Uruguay: Cámara de Senadores 2005-2010. Resultados definitivos

Partido / Sub-bloque	Senadores	%
EP-FA-NM (3 sub-bloques)	16	53.3
1. Ganar, Gobernar y Cambiar	7	23.3
2. Todos por el Cambio	6	20.0
3. Unidad y Pluralismo	3	10.0
P. Nacional/Blanco (2 sub-bloques)	11	36.7
1. Compromiso Nacional	8	26.7
2. Herrerismo	3	10.0
Partido Colorado (2 sub-bloques)	3	10.0
1. Uruguay es posible	2	6.7
2. Foro Batllista	1	3.3
TOTAL	30	100.0

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos de la Corte Electoral de Uruguay.

Cuadro 13. Uruguay: Cámara de Diputados 2005-2010. Resultados definitivos

Partido/Subbloque	Diputados	%
EP-FA-NM (9 sub-bloques)	53	53.5
1. Movimiento Participación Popular	22	22.2
2. Asamblea Uruguay	10	10.1
3. Partido Socialista	8	8.1
4. Vertiente Artiguista	4	4.0
5. Nuevo Espacio	3	3.0
6. Alianza Progresista	3	3.0
7. Unidad Frenteamplista	1	1.0
8. Partido Demócrata Cristiano	1	1.0
9. Lista 1001	1	1.0
P. Nacional/Blanco (5 sub-bloques)	34	34.4
1. Alianza Nacional	17	17.2
2. Corriente Wilsonista	8	8.1
3. Herrerismo	6	6.1
4. Lista 903	2	2.0
5. Lista 400	1	1.0
Partido Colorado (2 sub-bloques)	10	10.1
1. Foro Batllista	6	6.1
2. Lista 15	4	4.0
PARTIDO INDEPENDIENTE	2	2.0
TOTAL	99	100.0

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano con base en datos de la Corte Electoral de Uruguay.

El cambio más fuerte que la victoria de la izquierda trajo es político. No son tantas las cosas que cambian a nivel económico, ni en la extensa estructura burocrática uruguaya, pero el triunfo de los progresistas representa una verdadera transformación cultural, así como una nueva experiencia de coalición, que incluye a moderados y radicales. La constitución interna del EP-FA es compleja, y en las legislativas -que, con las circunscripciones y los sublemas, permitieron medir la relación de fuerzas de los partidos que lo componen- mostró a los dirigentes del 'ala izquierda' en importantes posiciones. El senador Mújica, entre ellos, que pasa a liderar el sub-bloque de senadores frenteamplistas más numeroso ("Ganar, Gobernar y Cambiar"), lidera una corriente favorable a una orientación neopopulista en materia económica. La convivencia de estos sectores, junto con los más moderados a cargo de las áreas económicas, es uno de sus principales desafíos.

IV. Elecciones intermedias: legislativas y locales

a. El Salvador: Crecimiento del FMLN, pero dominio liberal en el Parlamento

El 16 de marzo de 2003 se celebraron las elecciones legislativas y municipales en El Salvador. En el parlamento, el gran ganador fue el FMLN que se adjudicó 31 escaños, contra 27 que obtuvo ARENA. El derechista Partido de Conciliación Nacional (PCN), que gobernó el país junto con el estamento militar desde la década de 1960 hasta 1979 se adjudicó 16 escaños, y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que supo mantenerse en el poder durante la década de 1980, apenas alcanzó 5 bancas legislativas. El Centro

Democrático Unido (CDU) quedó también con 5 escaños y posicionado como quinta fuerza en la Asamblea Legislativa.

Aunque el FMLN fue la formación más votada y consiguió 31 diputados, lo cierto es que los grupos conservadores continuaron dominando la Asamblea Legislativa gracias a los 27 escaños de ARENA y a los 16 logrados por el PCN.

A nivel municipal, el FMLN conquistó 74 alcaldías (entre las que se encontraban los centros urbanos más poblados) y ARENA logró 111.

Se vislumbraba así que las aspiraciones del FMLN de triunfar en las elecciones presidenciales del 21 de marzo de 2004, encontrarían muchos escollos si las fuerzas conservadoras mantenían su caudal de votos tras una figura que pudiera aglutinarlas.

b. Elecciones Legislativas en México: Un 'plebiscito' desfavorable para Fox

El 6 de julio de 2003 hubo comicios en México para elegir los 500 diputados al Congreso de la Unión y autoridades en 10 entidades federativas: en seis estados se votó por gobernador, diputados locales y ayuntamientos; en otros tres estados por los integrantes de los congresos locales y de los ayuntamientos; y en el Distrito Federal, donde tiene su asiento la ciudad de México, 16 jefes delegacionales y los diputados a la Asamblea Legislativa. Esta elección de mitad de período presidencial tuvo un carácter plebiscitario o 'evaluatorio' sobre el desempeño del gobierno del presidente Vicente Fox y del Partido Acción Nacional (PAN).

Si se comparan los resultados de 2000 con los de 2003, puede advertirse que el crecimiento del PRI en 13 diputados (de 211 a 224) y del PRD en otros 47 (de 50 a 97), obedeció en buena medida a la caída de 55 en el número de legisladores del PAN (de 206 a 151). En virtud de que las diferencias mayores se registraron en el número de diputados electos por el principio de mayoría relativa, los avances del PRI y el PRD sobre el PAN son más que proporcionales a lo que reportaron los porcentajes de la votación nacional. Esto es, resultó mayor la diferencia en representación parlamentaria que en votación. De esta forma el PAN fue el gran perdedor. El PRI quedó como primera fuerza y el PRD consolidó su posición en el DF donde obtuvo una aplastante mayoría (producto de la popularidad de Manuel López Obrador) y se mantuvo como la tercera fuerza política en México, aunque perdió presencia en el resto de la Federación.

El nuevo mapa de la Cámara de Diputados muestra una alta fragmentación que genera dificultad para la obtención de consensos en los procesos de reforma. Los otros tres partidos representados en el parlamento son el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) con 6,55% de los votos (17 diputados), el Partido del Trabajo (PT) con 2,55% (6 diputados) y Convergencia con 2,41% (5 diputados). Los demás partidos perdieron su registro al no obtener los sufragios necesarios. En este proceso electoral se registró el mayor abstencionismo de la historia reciente, con un porcentaje récord del 58,32%

(más de 37 millones de votantes). Aunque el padrón electoral tenía 15 millones más de electores, hubo menos votantes que en las elecciones intermedias de 1997 y 1994, lo que mostró el desencanto de la población con el gobierno y los partidos políticos en su conjunto.

Cuadro 14. México: Distribución de diputados - Resultados definitivos

Partido Político	Diputados de Mayoría Relativa		Diputados de Representación Proporcional		Total	
	2000	2003	2000	2003	2000	2003
1. Partido Acción Nacional(PAN)	136	80	70	71	206	151
2. Partido Revolucionario Institucional (PRI)	131	161	80	63	211	224
3. Partido de la Revolución Democrática (PRD)	26	56	24	41	50	97
4. Partido Verde Ecologista de México (PVEM)	6 (1)	3	11	14	17	17
5. Partido del Trabajo (PT)	1 (2)	0	7	6	8	6
6. Partido Convergencia por la Democracia (PCD)	0 (2)	0	3	5	3	5
7. Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN)	0 (2)	0	3	0	3	0 (3)
8. Partido Acción Social (PAS)	0 (2)	0	2	0	2	0 (3)
T O T A L	300	300	200	200	500	500

(1) En alianza con el PAN
 (2) En alianza con el PRD
 (3) Pierden su registro legal al no obtener 2% de la votación nacional. Lo mismo les ocurrió a otros tres partidos que se presentaron a elección por vez primera.

Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano.

c. Elecciones locales en Ecuador: crecen las alianzas, pero siguen dominando los partidos tradicionales

El 17 de octubre de 2004 se renovaron los cargos de 22 prefectos provinciales, 91 consejeros provinciales, 219 alcaldes, 893 consejeros municipales y 3.980 miembros de juntas parroquiales rurales. Con un padrón de 8.643.974 electores (4.283.987 hombres y 4.359.987 mujeres), sobre una población total de 13.000.000 de habitantes, el promedio general de ausentismo fue de un 29,5%, tema que se explica por las fuertes corrientes migratorias que sufre el país desde hace tres décadas.

De acuerdo con los resultados de las elecciones se puede concluir que el Partido Social Cristiano (PSC) y el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) predominan en la Costa, mientras que la Izquierda Democrática (ID) y el Movimiento Pachacutik (indígenas y grupos sociales) controlan la mayor parte de la Sierra. Pero el país está lejos de contar con un sistema partidista plural moderado ya que se registró el triunfo de una multiplicidad de alianzas dispares en municipios pequeños y en la Amazonía en particular.

Un segundo punto importante es el debilitamiento del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en algunos de sus bastiones tradicionales (Machala) y la pérdida de la prefectura provincial de Esmeraldas, provincia que apoyó mayoritariamente a este partido durante 20 años y que ahora se ha volcado hacia el Movimiento Popular Democrático (MPD) de tendencia maoísta. Otro partido que se ha debilitado es la Democracia Popular -Unión Demócrata Cristiana (DP)- que tras alcanzar un rol preponderante tanto a nivel del gobierno nacional como de los gobiernos provinciales y locales, prácticamente ha desaparecido del mapa electoral. Esto se explica por las sucesivas divisiones y deserciones que han generado una multiplicidad de pequeños movimientos comandados por ex -afiliados que carecen de convocatoria electoral-.

El tercer punto es la multiplicación de alianzas inéditas y la participación de movimientos independientes en poblaciones pequeñas (inferiores a 50.000 habitantes) y ubicados en algunas zonas en especial (Amazonía). En algunos casos se registraron alianzas entre partidos que a nivel nacional declaran su abierta discrepancia. En Loja ganó el candidato de una coalición conformada por Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Partido Socialista - Frente Amplio (PS-FA), PRE e ID. En el caso de la Amazonía se multiplicaron los movimientos independientes que concentran sus esfuerzos en uno o dos cantones y que se caracterizan por una existencia muy corta. En el caso del partido de gobierno, Sociedad Patriótica (SP), alcanzó el triunfo en aproximadamente 20 cantones, pero estos son de baja población y no significa que se haya consolidado en el inestable panorama electoral ecuatoriano.

El proceso de renovación de autoridades locales y provinciales se realizó sin mayores contratiempos. Falta ajustar el sistema de asignación de escaños para distritos plurinominales, redefinir los límites de gasto electoral, que actualmente no son realistas, y depurar el padrón electoral al "desactivar" a los ciudadanos ausentes en las últimas tres elecciones de carácter nacional. Por otra parte, está claro que los partidos tradicionales, a pesar de su descrédito, siguen ejerciendo una influencia considerable en el electorado nacional y son pocos los caudillos *outsiders* que logran triunfar, los que se concentran en cantones con población pequeña. Finalmente, si bien se han registrado avances importantes en la calidad de vida de los ecuatorianos gracias a la reelección, es necesario profundizar la descentralización y "empoderar" a los ciudadanos para que estos asuman un rol más protagónico en la construcción de su futuro. Se debe dejar atrás la democracia formal del voto y pasar a una democracia sustancial de activismo cívico.

d. Elecciones regionales en Venezuela: El oficialismo fortalecido

Las elecciones regionales venezolanas del 31 de octubre de 2004 se produjeron en un marco de gran fortaleza del oficialismo, fundamentalmente tras el resultado del Referendo Revocatorio Presidencial del 15 de agosto, con el cual Hugo Chávez quedó ratificado en su cargo hasta 2006. Bajo cuestionamientos que no prosperaron acerca de la confiabilidad del Consejo Nacional Electoral (CNE) por los partidos de oposición y

sectores sociales, los comicios se realizaron con bastante prolijidad, aunque con un alto nivel de abstención (superior al 50%).

En estos comicios se eligieron 22 gobernadores y 332 alcaldes, 229 diputados a los Consejos Legislativos Estadales, y las autoridades del Distrito Metropolitano de Caracas. Cabe destacar que, de conformidad con la Constitución promulgada en diciembre de 1999, se eligieron en los Consejos Legislativos de ocho entidades federales así como en el Cabildo Distrital de Alto Apure, un Representante Indígena en cada caso, por ser considerados dichos ámbitos asientos étnicos significativos.

El oficialismo fue el gran vencedor: obtuvo la Alcaldía Mayor de Caracas, retuvo el control en las alcaldías más pobladas de la capital y conquistó gobernaciones clave como Miranda, Carabobo y Anzóategui (donde los resultados fueron muy ajustados). La oposición, seriamente debilitada, conservó las alcaldías de Baruta, Chacao y El Hatillo, se impuso en Zulia, uno de los estados más poblados y ricos y en Nueva Esparta.

En cuanto a las gobernaciones, el oficialismo (MVR-PPT Y MI GENTE) alcanzó el 90% de las mismas, quedando las dos restantes en manos del partido regional UNTC (Zulia) y de AD (Nueva Esparta). A nivel nacional, y producto de la aplicación del sistema electoral, el sector oficialista (MVR, PODEMOS, PPT y Comando Ayacucho) logró aproximadamente el 70% de los escaños, sin contar los provenientes de grupos indígenas, los cuales tienden a vincularse con el chavismo.

e. Las municipales de Nicaragua: El sandinismo fue el gran triunfador

Frente a la acorralada figura del Presidente Enrique Bolaños y su partido APRE (Alianza por la República), las elecciones municipales de Nicaragua pusieron en juego el dominio de 151 municipios y dieron paso al resurgimiento del otrora revolucionario sandinismo.

Más de 3 millones de votantes eligieron entre más de 16 mil candidatos a alcaldes, vicealcaldes y concejales que representaron a una decena de partidos, pero donde sólo tres fuerzas políticas tenían verdaderas oportunidades de triunfo: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y, en menor medida, el APRE. A nivel nacional, el FSLN, liderado por Daniel Ortega, logró el mayor porcentaje de votos, alcanzando el 43,82% y posicionándose para pelear las próximas presidenciales. De los 152 municipios en disputa (incluyendo San José de Bocay), ganó 87 de ellos, y en cuanto a las principales ciudades, retuvo la importante Managua y se impuso en 14 de las 17 cabeceras departamentales. El PLC alcanzó el 37,3% de los votos y el APRE apenas el 9,26%. El movimiento indígena de la costa Caribe, Yátama, obtuvo Bilwi, Waspam y Prinzapolka. La participación electoral en estas elecciones llegó al 52%.

f. Brasil y Chile: dos comicios municipales de proyección presidencial

Las elecciones municipales del 3 de octubre en **Brasil** movilizaron a unos 120 millones de brasileños en 5.523 municipios, que renovaron los cargos de 5.494 alcaldes y 51.748 concejales. La ley contempla la realización de una segunda vuelta en aquellas ciudades de más de 200 mil habitantes, que son 67. La segunda vuelta, el 31 del mismo mes, tuvo lugar en algunas de las más importantes del país: San Pablo, Fortaleza, Salvador de Bahía y Porto Alegre, entre otras.

Políticamente el resultado de la elección quedó abierto a diversas interpretaciones. Tanto el PT (Partido de los Trabajadores) del Presidente Lula como las fuerzas opositoras -sobre todo, el PSDB (Partido Social Demócrata Brasileño) de Cardoso y Serra- lograron avances varios así como algunos retrocesos, atendiendo también a la trama territorial de la política brasileña, que con frecuencia se resiste a las generalizaciones. El PT fue el partido más votado a nivel nacional, con algo más de 16 millones de votos, mejorando su desempeño de 2000 en un 37%. De cerca lo siguió el PSDB, con 15,7 millones, que también mejoró sus números en un 16% con respecto a las últimas elecciones municipales, y el PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) fue el tercer partido más votado, con 14,2 millones de votos.

En lo que se refiere a las 27 capitales estatales, y sobre todo en primera vuelta, el PT logró un buen rendimiento al imponerse en seis y haber llegado a la segunda vuelta en ocho más. El PFL (Partido del Frente Liberal), PMDB, PPS, PDB y PDT también triunfaron en capitales, mientras que el PSDB llegó al ballotage en 7. El histórico PMDB obtuvo más de 1.100 municipios -el 23% del total- seguido por el PSDB y el PFL. Por su parte el PT, fuerte sólo en ciudades grandes, se ubicó séptimo en esta lista, con unos 400. Hasta aquí todos, tanto el PT de Lula y el PSDB de Cardoso con su avance cuantitativo, y el PMDB y otras fuerzas tradicionales con su ratificado poderío territorial, parecían triunfadores de la jornada. Lo que opacó al Presidente Lula fue el ballotage en dos ciudades clave: San Pablo y Porto Alegre. En la primera, el ballotage entre José Serra (PSDB) y Marta Suplicy (PT) favoreció al primero y, en la segunda, ciudad emblemática del PT que venía gobernando desde 1988 (sede, por ello, del célebre Foro Social Mundial), se impuso el candidato socialista. Estas dos derrotas tuvieron un alto impacto interno dentro del PT, con acusaciones cruzadas y renuncias al partido, e influyeron en el posterior debilitamiento de su coalición parlamentaria en 2005. Desde el análisis del sistema de partidos, el aspecto interesante fue el relativo crecimiento del PT y PSDB, que no sólo preanuncia el escenario de las elecciones presidenciales de 2006 sino que también tiende al fortalecimiento de las estructuras políticas nacionales, vieja cuenta pendiente del país.

En **Chile** las municipales del 31 de octubre de 2004 fueron una noticia favorable para la gestión del Presidente Lagos y las perspectivas presidenciales del oficialismo, aun cuando la Concertación volvió a perder en Santiago. A nivel nacional, la Concertación reunió el 44,8% de los votos para alcaldías y un 47,9% para concejales, mientras que la opositora Alianza por Chile quedó en segundo lugar con 38,6% y 37,7% en cada

caso. Esta brecha entre la Concertación y la Alianza, mayor que la prevista meses antes de las elecciones, sumió en profundo debate al bloque de derecha, que

aspira a vencer a la coalición oficialista que se prepara para cumplir 15 años ininterrumpidos en el poder.

g. Elecciones municipales en Bolivia: Avance del MAS y gobierno al margen

La elección del 5 de diciembre en Bolivia mostró la dispersión del voto boliviano y la particularidad de la no participación del gobierno nacional en el proceso. Asimismo, puso en evidencia la grave crisis que aqueja a los partidos tradicionales bolivianos. Bajo el gobierno de Carlos Mesa, los ciudadanos fueron a las urnas en un escenario donde los partidos tradicionales, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), fueron duramente castigados y el Movimiento al Socialismo (MAS) hizo un avance importante. El MNR, que había triunfado en las presidenciales de 2002, pasó de liderar las preferencias del electorado en las municipales de 1999 (20%) a un lejano quinto puesto, con apenas el 6,6% de los votos. Para el MIR las cosas no fueron mejores: del 15,9% de 1999, en esta votación sólo alcanzó un 7%.

El MAS, del líder cocalero Evo Morales, se posicionó como la primera fuerza nacional, superando el escaso 3,2% de 1999 y, aunque no alcanzó el apoyo popular de las presidenciales de 2002, pudo extender su presencia a gran parte del país, las zonas rurales y seis de los diez municipios más importantes de la zona urbana. Pero los verdaderos protagonistas de esta elección fueron los líderes regionales, que lograron sostener su dominio local y algunos hasta ratificar sus mandatos a través de los nuevos instrumentos creados a partir de las reformas constitucionales de febrero de 2004: las Agrupaciones Ciudadanas (AC) y los Pueblos Indígenas (PI). En estos particulares comicios participaron 341 Asociaciones Ciudadanas y 63 Pueblos Indígenas, en un contexto alimentado por el desprestigio de los partidos tradicionales y ciertas señales indicativas de deseos autonómicos.

El proceso electoral fue corto, apenas de un mes, lo que perjudicó a las agrupaciones ciudadanas recién conformadas. Como podía esperarse, la agenda electoral dominante fue una mezcla de temas nacionales, como el empleo, y temas estrictamente locales. Uno de los referentes discursivos más repetidos fue la idea del “municipio productivo”, cuyo contenido nunca fue claro para la mayor parte de los candidatos, que en muchos casos tuvieron que inventar sobre la marcha sus propuestas. El déficit o ausencia de propuestas elaboradas y de planes de “gobierno municipal”, hizo que muchos candidatos, aseguraran que lo que harían como alcaldes sería lo que pidieran los “vecinos”, transfiriendo sobre los votantes una responsabilidad propia de los que buscaban ser elegidos. La improvisación de muchos candidatos intentó ser cubierta con muestras de atributos personales en canto, cocina, música, deporte, etc. De todos

modos, quizá esta fue la campaña electoral menos mediática y más de puerta a puerta⁸.

V. Un bienio de referendos

Los cuatro referendos de alcance nacional realizados en la región en el bienio 2003-2004 (Colombia, Uruguay, Bolivia y Venezuela) abordaron debates profundos y también actuaron, particularmente en Bolivia y Venezuela, como instancias legitimadoras de gobiernos que atravesaban crisis de gobernabilidad. Podríamos decir que, en estos casos, el mecanismo de democracia semi-directa cumplió una función que en los diseños institucionales presidencialistas recae en las elecciones de medio término.

a. La consulta colombiana del 25 de octubre de 2003

Menos de un año y medio después de ser electo, Álvaro Uribe, gozando de una alta popularidad (en octubre de 2003 las encuestas le daban más del 70%), decidió convocar, casi simultáneamente, el referendo y las elecciones de autoridades locales (gobernadores de departamento, alcaldes, asambleas departamentales, consejos municipales y administradores de juntas locales). Esta decisión de programar el referendo un día antes de las elecciones municipales fue, según adujo el gobierno, por razones logísticas y de seguridad, temas complejos considerando la geografía colombiana.

El referendo consistió en 15 puntos en los que el gobierno planteó a los colombianos cambios importantes en materia fiscal, política y de lucha contra la corrupción. Aunque originalmente se trataba de 19 preguntas independientes entre sí, las atinentes a los artículos 10, 16, 17 y 19 fueron declaradas inconstitucionales por el Tribunal Constitucional.

Si bien el referendo fue una de las propuestas más publicitadas de Uribe y las reformas gozaban de aprobación popular, también tuvo una oposición muy intensa por parte de los sindicatos, los partidos de izquierda, otras agrupaciones políticas y personajes de la vida cultural y política. La modalidad de aplicación fue sometida a duras críticas por la dificultad que presentaba: la formulación y redacción de cada pregunta resultaba incomprensible para el ciudadano común y muchas de las preguntas (todas se iniciaban con la leyenda “¿Aprueba usted el siguiente artículo?”) eran estrictamente de carácter jurídico-constitucional. Las 15 preguntas resultaban sumamente complejas y algunas modificaban tres o cuatro artículos de la Constitución. Varias tenían 10 o 12 párrafos y la papeleta tenía un tamaño similar a una página de diario doblado. Incluso la Registraduría Nacional del Estado Civil, órgano encargado de la organización de las elecciones, estimó que una persona ‘educada’ demoraría un mínimo de 22 minutos en leer las preguntas.

⁸ Jorge Lazarte (2004).

La participación en la consulta fue limitada (Colombia tiene una tradición de abstencionismo muy elevado, que ronda el 50%), aunque creció un poco en las elecciones del día siguiente. Para que el referendo tuviese validez era necesario que votara la cuarta parte de los 25.069.773 ciudadanos (12.185.650 hombres y 12.884.123 mujeres) en condiciones de sufragar, por tanto el 'umbral de participación' se estableció en 6.267.443 votantes.

Aún cuando en la gran mayoría de las preguntas la aprobación estuvo encima del 90% y el rechazo por debajo del 5%, dado que no existía la posibilidad de votar en blanco en cada pregunta, la ausencia de respuesta se consideró voto nulo, y sólo una de las 15 preguntas (la número 1) alcanzó el porcentaje de participación requerido, con el 25,11%. Todas las demás estuvieron por debajo del 25%, siendo la pregunta número 7 la de menor participación, con el 22,76%. A excepción de la primera, las restantes 14 fueron declaradas nulas y sin valor legal.

Muchos analistas sostenían en ese momento que el presidente se jugaba su prestigio con la consulta, o que de no aprobarse la misma, podría afectarse su margen de maniobra en el Congreso. Sin embargo eso no sucedió, y posteriormente muchos de los puntos que habían sido resistidos en el Congreso para su sometimiento al referendo, fueron aprobados por el parlamento por las vías tradicionales y casi sin protestas. Asimismo, y hasta la fecha, la popularidad de Uribe sigue alta, el apoyo a su gestión ronda el 65%, y continúa la cruzada por lograr la reelección inmediata (a la espera de un fallo en la Corte Constitucional) con más del 50% de respaldo popular.

El triunfo electoral del domingo 26 de octubre camufló el fracaso del día 25, y todas las críticas cayeron mayormente (y con bastante razón) sobre la complejidad de la forma en que fue presentado el referendo. El respaldo social al Presidente se notó así en las elecciones municipales, donde el gobierno y los partidos tradicionales que lo apoyaban tuvieron una cómoda victoria, excepto en la capital, donde el Polo Democrático Independiente mejoró su posición mayoritaria.

b. El referendo sobre la desmonopolización de ANCAP en Uruguay

El referendo uruguayo del 7 de diciembre de 2003, consolidó el predominio de las preferencias estatistas de la sociedad en materia económica, y en términos políticos fue considerado como un anticipo de la victoria del Encuentro Progresista - Frente Amplio en las presidenciales del año siguiente. La opción a favor del Sí, promovida por Tabaré Vázquez, se impuso cómodamente.

La consulta proponía la derogación de la llamada "ley de ANCAP", norma que permitía la desregulación del monopolio de esta empresa estatal sobre la importación, exportación y refinación de petróleo y sus derivados. Uruguay no produce petróleo, pero su estado monopoliza la producción, distribución y comercialización de combustibles a través de ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y

Portland), que desde 1931 concentra buena parte de la actividad económica nacional. Su influencia se extiende más allá de la industria energética, ya que produce cemento, bebidas alcohólicas y aceites de uso industrial. Los últimos gobiernos, particularmente el de Batlle, habían impulsado una gradual apertura de la industria energética, que se había logrado con esta ley.

La ley en cuestión no implicaba una privatización de la empresa pero sí una desmonopolización que hubiera permitido no sólo el ingreso de nuevos jugadores, sino también la posibilidad de una asociación con empresas privadas para el desarrollo de productos y emprendimientos conjuntos. Fue derogada por el 62,2% de los uruguayos, superando por casi 10 puntos los pronósticos de las principales encuestadoras, que anticipaban una victoria de la moción de derogación del orden del 50-53% de los votos. La opción a favor de mantener la ley fue sostenida por el 35,4% de los votos, mientras que el 2,4% restante sufragó en blanco.

El análisis de la elección destaca, por un lado, que se afianza la tendencia predominantemente estatista de la sociedad. Uruguay, aún en el auge de las reformas económicas de privatización y desregulación en la región durante la década del noventa, se caracterizó por ser el país más reticente a las mismas: ni los dirigentes pro-reformas de mercado que actúan dentro de los partidos políticos tradicionales pudieron modificarlo. Por otra parte, el triunfo del SÍ fue una derrota política del gobierno de Batlle y una suerte de victoria anticipada del candidato centroizquierdista a la presidencia, Tabaré Vázquez, quien fue impulsor y cara visible del referéndum. Mientras tanto, la propuesta a favor de la ley estuvo apoyada no sólo por el presidente Batlle y las figuras del oficialismo, sino también por los ex presidentes Sanguinetti (Colorado), Lacalle (Blanco) y hasta por el sector del Frente Amplio que encabeza el senador Danilo Astori, luego ministro de Economía de Vázquez.

En perspectiva regional, el triunfo del referéndum se inscribe en el giro regional hacia la reversión de las reformas económicas de los noventa que se inicia a principios de la década. Refiriéndose al ciclo de privatizaciones y reformas pro-mercado en América Latina, *The Economist* habla de un cambio "desde la retirada hacia la reversión".

Cuadro 15. Referendos por país y temáticas 2003-2004

País	Tema del referendo	Moción oficialista	Moción opositora	Participación total
Colombia (25/10/03)	Reformas constitucionales	Baja participación ¹	Baja participación	25.11% ¹
Uruguay (7/12/03)	Derogación "ley de ANCAP"	35,4%	62,2%	83.25%
Venezuela (15/08/04)	Revocatoria mandato Chávez	59,3%	40,7%	69.92%
Bolivia (18/07/04)				
Bolivia 1	Abrogación Ley 1689	87%	13%	60.05%
Bolivia 2	Nacionalización bocas/pozo	92%	8%	

Bolivia 3	Refundación YFPB	87%	13%	
Bolivia 4	Gas y salida al Pacífico	55%	45%	
Bolivia 5	Exportación de gas	62%	38%	

¹ Los niveles de participación en Colombia sólo superaron el quórum mínimo de participación, establecido para la validez de la consulta, el cual correspondió al 25% de los ciudadanos integrantes del censo electoral (*turnout quorum*), para la primera pregunta. Las demás no alcanzaron la votación mínima para su validez⁹.
Fuente: Observatorio Electoral Latinoamericano.

c. El referéndum boliviano del 18 de julio de 2004

El referéndum fue convocado por el presidente Mesa, quien gozaba de alta popularidad pero carecía de la experiencia o estructura política que lo sostuviese. La intención política de convocar a esta consulta era resolver uno de los grandes problemas del país, que había provocado la caída del presidente Sánchez de Lozada: la polémica Ley de Hidrocarburos aprobada durante la gestión anterior, y que era rechazada por la gran mayoría de la población, con orientación estatista en esta materia.

Las preguntas formuladas tenían el propósito de establecer los principios de una nueva política de Estado sobre el gas, abrogar la ley anterior y reforzar el rol del Estado. Todo ello significaba un viraje respecto de la política privatista de los años ochenta y noventa.

Mesa convocó por decreto a un referendo plagado de preguntas ambiguas cuya redacción fue convenida con Evo Morales¹⁰. Como vemos en el cuadro 15, las mociones oficialistas -en particular, las preguntas 1, 2 y 3- fueron masivamente respaldadas por los bolivianos, lo que significó una suerte de triunfo electoral para un presidente con frágil estabilidad. El problema se presentó posteriormente alrededor de las interpretaciones sobre lo que ello significaba. Según Mesa, los resultados implicaban que el Estado debía recuperar un rol en la producción de hidrocarburos, y según Morales y los sindicalistas radicalizados -a partir de las mismas preguntas y respuestas- los resultados presumían la estatización total. Las discusiones hicieron estancar el proyecto oficial en el parlamento, que terminó aprobando un texto muy modificado -Mesa no tenía grupo que lo sostuviese-, más estatista que el original, que desgastó al presidente y quitó el sentido al referéndum, que se había escapado de sus manos pese a haberlo “ganado”.

d. El referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004 en Venezuela

⁹ Humberto de la Calle (2004).

¹⁰ Mesa convocó al referéndum a pesar que la Constitución demandaba la convocatoria por el Congreso. Este se oponía a derogar la ley vigente, pero después se vio obligado a refrendar el decreto para no crear una crisis institucional mayor.

El acceso al poder de Hugo Chávez, ex militar golpista, luego de las elecciones presidenciales de 1998, inició una etapa de redefinición del orden sociopolítico venezolano. Los nuevos ocupantes del poder arribaron con el propósito de “refundar la república”, introduciendo nuevas instituciones, valores y actores en la dinámica nacional. La gestión gubernamental de Chávez ha polarizado a la población venezolana por su estilo neopopulista. El descontento con su política ha provocado la movilización opositora, inclusive en busca del cese de su ejercicio como presidente por

la vía de la revocatoria del mandato. Con tal fin, en 2003 y 2004 se dio en Venezuela un proceso de recolección de firmas para convocar a la consulta popular. Luego de un largo proceso de trámites y revisiones, el 9 de junio de 2004, casi seis meses después de entregadas al Consejo Nacional Electoral (CNE) las firmas recolectadas por la Coordinadora Democrática (bloque opositor) para solicitar la convocatoria, este organismo reconoció la existencia de 2.541.635 solicitudes válidas para activar la consulta, la cual fue convocada para el 15 de agosto de 2004.

Para conducir la automatización de los comicios, el CNE contrató los servicios del consorcio Smartmatic-Bizta-Cantv, que carecía de experiencia electoral previa. Se impuso el voto automatizado en pantalla (*touch-screen*) con máquinas de lotería transformadas en máquinas de votación, empleadas en el país por primera vez. Se incorporaron máquinas capta huellas digitales (supuestamente para detectar votaciones individuales múltiples), sobre las que tampoco existía experiencia y cuyo uso generó aprehensiones acerca de la preservación del secreto del voto, tema muy sensible por el antecedente de la coacción y represalias ejercidas en contra de quienes habían solicitado el referéndum¹¹. En tales circunstancias, las votaciones se desarrollaron en forma compleja. Se presentaron largas filas de electores en los centros de votación debido a múltiples factores: asistencia masiva de los votantes; inclusión de las máquinas capta-huellas; entrenamiento deficiente del personal; cuadernos de votación complementarios en blanco para electores que no constaban en el registro electoral; entre otros. La jornada tuvo tantas dificultades que incluso la hora oficial de cierre de las mesas (oficialmente a las 4:00 de la tarde) fue prorrogada en varias ocasiones y el cierre oficial definitivo se pautó para las 12 de la noche.

Las dudas de la oposición sobre el escrutinio y sobre las empresas que implementaron el voto electrónico hoy parecen insalvables. Una de las enseñanzas de esta elección es que, en un contexto de conflicto político, no es conveniente introducir el cambio tecnológico en el proceso electoral. ¿Por qué, en una elección tan sencilla como es un referéndum binario, era necesario tan sofisticado sistema de voto electrónico, que costó más de 110 millones de dólares de instalación y de dudosa vida útil, que para peor preveía una intimidatoria -por policíaca- instancia de reconocimiento de huellas digitales? Las acusaciones de fraude electrónico de los opositores, aún de los más moderados, resultan difíciles de refutar sin apelar a la jerga ingenieril de la informática. Los más intransigentes, agregan la teoría de que Carter -“cuyo Centro recibe

¹¹ Miriam Kornblith (2004).

financiamiento público venezolano”- no tenía elementos de juicio propios y se limitó a compartir de buena fe las conclusiones de la misión de la OEA. Y que ésta última “comandada por un brasileño, tenía la indicación de parte de Lula de convalidar el triunfo de Chávez”.

Diversos analistas coinciden en que, desde el punto de vista organizativo éste fue el peor proceso de la larga experiencia comicial venezolana: el más ominoso respecto a los derechos del elector y el más ineficiente en la relación gastos por elector¹². La fuerte polarización y la alta motivación de los votantes de ambas opciones, que estaban conscientes de la importancia de su decisión y/o tenían suficientes incentivos para permanecer en las colas, explican la paciencia con la que los electores toleraron las condiciones del comicio.

La pregunta fue “¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Chávez Frías, como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial?” La respuesta de los venezolanos fue de 5.800.629 (59,09% votos válidos) votos a favor del NO, 3.989.008 a favor del SÍ (40,6% votos válidos). La abstención alcanzó el 30,08%, cifra menor que la de los comicios más recientes (43,5% en las elecciones del 2000). Los resultados evidencian el mantenimiento de la polarización. Ambos bloques movilizaron al máximo sus recursos y lograron sus mejores desempeños desde 1998; los efectos combinados de la polarización, el incremento del registro electoral y la disminución de la abstención generaron el incremento absoluto y relativo del caudal electoral de ambos bloques, y la victoria correspondió al oficialismo.

Es importante señalar que el tema de los resultados estuvo marcado por la polémica. Antes del anuncio oficial, los dos representantes opositores en la directiva del CNE hicieron una confusa aparición pública sugiriendo la ocurrencia de irregularidades en la totalización de los votos. Destacados líderes de la Coordinadora Democrática afirmaron que se había producido un fraude electoral. No obstante, los principales portavoces de las misiones de observación de la OEA y del Carter Center, los ex presidentes Gaviria y Carter respectivamente, confirmaron los resultados oficiales. Sin embargo las dudas y denuncias continuaron y, a petición de los observadores internacionales, tres días después de los comicios se realizó una auditoría postelectoral cuyos resultados no tranquilizaron el ánimo de la oposición. Las misiones de observación internacional se vieron envueltas en la discusión acerca de los resultados del referéndum, dentro y fuera del país; y finalmente ambas organizaciones declinaron participar como observadores en las elecciones regionales del 31 de octubre de 2004.

En general, los observadores comparten la impresión de que aún si los comicios se hubieran llevado a cabo en un clima de genuina imparcialidad, buena fe y consensos sobre las reglas de juego, Chávez hubiera ganado por márgenes por igual mayoritarios

¹² Idem.

y las bases para la resolución de la profunda crisis que azota a este país se hubieran, al menos, presentado para quien quisiera aprovecharlas. Probablemente, la intención de las partes no apuntaba en esa dirección.

Finalmente cabe señalar que el referéndum revocatorio, aunque centrado en una dinámica nacional, adquirió una gran repercusión regional para los países del Mercosur, pues en cierta forma se jugaba la buena salud del “giro neopopulista” con

que algunos países del bloque recibieron el nuevo siglo. También, se ponía de manifiesto el estado actual del debate sobre la democracia en la región: entre quienes defienden las instituciones democráticas y republicanas, y quienes surgen de la debilidad de las mismas.

VI. Conclusiones y tendencias

Como señalamos al inicio de este trabajo, el bienio 2003-2004 no ha sido particularmente nutrido en elecciones generales: menos del 13% de los 500 millones de latinoamericanos renovaron sus cargos presidenciales en estos dos años, mientras que en un lapso de 24 meses contados a partir de noviembre de 2005, lo hará el 85%. No obstante ello, fue un ciclo de importantes elecciones subnacionales, intermedias y semi-directas que definieron algunas tendencias en los interrogantes democráticos más significativos de la región, incluyendo a países como Brasil, México, Venezuela, Bolivia y Chile.

Entre las principales tendencias que se identifican con respecto a los resultados de los procesos electorales celebrados en el bienio 2003-2004, cabe destacar las siguientes:

1. El contexto de fondo de buena parte de estos procesos electorales, sobre todo en el sub-continente sudamericano, fueron las crisis de gobernabilidad recurrentes que azotaron en los últimos años a la mayoría de sus países, sobre todo en la región andina. En el cono sur, las elecciones presidenciales de 2003 trajeron una nota positiva: dos países gobernados por mandatarios de transición surgidos de la inestabilidad -Argentina y Paraguay-, pasaron a tener presidentes elegidos por el voto directo de los ciudadanos. Sin embargo durante el mismo periodo otros dos mandatarios cayeron en América Latina: Sánchez de Lozada (Bolivia, 2003) y Aristide (Haití, 2004).

2. El ballotage prácticamente no entró en acción. En las elecciones presidenciales del Uruguay, El Salvador y República Dominicana, los candidatos se impusieron cómodos en la primera vuelta. En Argentina, aunque el voto se presentó dividido entre cinco candidatos y se pasó a una segunda vuelta, esta no se realizó porque uno de los contendientes (Menem, que había ganado en la primera vuelta pero con alta imagen negativa) decidió no presentarse. En Paraguay y Panamá el sistema no se utiliza ya que rige el de mayoría simple. Sólo en Guatemala se celebró una segunda vuelta electoral.

3. En cuatro de las siete elecciones presidenciales hubo concurrencia o simultaneidad con las elecciones legislativas, habiéndose producido en todas ellas el efecto arrastre de la elección presidencial, aunque en proporciones variadas entre uno y otro país. En algunos casos la mayoría obtenida en el congreso favoreció a que el presidente recién electo llegase con mayoría propia para ejercer el gobierno.

4. Las dos elecciones de medio periodo (ambas en el 2003) evidenciaron lo que viene siendo una tendencia en la región (salvo contadas excepciones), un voto de castigo al presidente de turno. Ese fue el caso de la elección legislativa de medio periodo salvadoreña de marzo de 2003 en que ARENA logró un 27% de los escaños, contra un 31% del FMLN. Lo mismo ocurrió con la elección de medio periodo mexicana del 2 de julio de 2003, en que el Presidente Fox y su partido, el PAN, sufrieron una seria derrota, condenando al presidente a seguir en minoría frente al congreso por el resto de su mandato.

5. Del resto de las elecciones (municipales, regionales, locales o seccionales) cabe destacar que en algunos países las mismas han sido escenario de la incursión de múltiples alianzas y pequeños partidos (Ecuador), del debilitamiento de las opciones tradicionales (Bolivia), mientras que en otros se ha fortalecido a los partidos tradicionales (Brasil) y a los gobiernos de turno (Venezuela, Chile). Bolivia y Ecuador registran asimismo una tendencia creciente a la etnopolítica.

6. Existe una tendencia creciente a utilizar diversos mecanismos de democracia directa para diferentes tipos de situaciones que van desde la lucha contra la privatización de la industria energética en el Uruguay (aprobado), a lograr apoyo para la reelección del Presidente Uribe en Colombia (rechazado), la derogación de la Ley de Hidrocarburos en Bolivia (aprobado), hasta un referendo revocatorio en Venezuela (rechazado, saliendo fortalecido el Presidente Chávez). A excepción del Uruguay, que registra una trayectoria histórica y un balance positivo en el empleo de estos mecanismos (que data de fines de la década de 1920) en los demás casos, sobre todo en los países de la región andina, vemos un uso cada vez más frecuente de estos mecanismos aunado a una utilización potencialmente manipuladora y peligrosa de los mismos¹³.

7. Los niveles de participación electoral durante 2003 y 2004 se mantuvieron en niveles similares a los años anteriores, no habiéndose registrado ninguna crisis significativa de participación¹⁴. En efecto, mientras en algunas elecciones -como las presidenciales de Argentina, Guatemala, El Salvador y el referendo revocatorio de Venezuela- la participación aumentó, en otros en cambio -como en la elección de medio periodo de México- cayó bastante, y en un tercer grupo de países se mantuvo a niveles altos, como en las elecciones presidenciales de la República Dominicana y Panamá.

¹³ Daniel Zovatto (2005a).

¹⁴ Daniel Zovatto (2003b).

8. Desde el punto de vista de los resultados no se registra una tendencia única en América Latina, aunque en América del Sur, sobre todo en el cono sur, existe un claro desplazamiento al centro-izquierda: los triunfos de Lagos en Chile y los de Lula en Brasil (previos al periodo 2003-2004), seguidos por los de Kirchner en Argentina (2003) y Tabaré Vázquez en el Uruguay (2004) son prueba de ello. En cambio en América Central vemos una tendencia en sentido contrario, al centro derecha (a excepción del de Martín Torrijos en Panamá) como lo evidencian los triunfos de Berger en Guatemala, Saca en El Salvador (cuarto triunfo consecutivo de Arena) y Leonel Fernández (reelección alterna) en la República Dominicana.

9. Las elecciones del bienio 2003-2004 se dieron dentro de un contexto político caracterizado por una serie de reformas político-electorales. La primera, dirigida a reimplantar la reelección¹⁵ (alterna o inmediata) como han sido los casos de Costa Rica (alterna), el de la República Dominicana (sucesiva) y el intento frustrado hasta la fecha del Presidente Uribe en Colombia. La segunda, en el ámbito del financiamiento político, un tema que viene cobrando cada día mayor importancia, destinada a lograr mejores condiciones de equidad de la contienda electoral, así como mayor transparencia y rendición de cuentas en el uso de los fondos privados y públicos¹⁶.

10. La gran mayoría de las elecciones que tuvieron lugar durante 2003 y 2004 se realizaron en condiciones de normalidad, no habiendo efectuado objeciones relevantes las diferentes misiones de observación electoral (aún en el polémico referéndum venezolano). Sin embargo, es pertinente destacar que fueron muchos los procesos enmarcados en situaciones de conflicto, involucrando con frecuencia a líderes excluidos y riesgosas polarizaciones. En Argentina, unas polémicas modificaciones al régimen electoral y el "antimenemismo" terminaron en un peronismo dividido y una segunda vuelta presidencial que nunca se realizó. En Paraguay, los comicios se realizaron sin la presencia del ex general Lino Oviedo, caudillo popular acusado de conspiración y asesinato. En Guatemala, la aspiración presidencial del ex dictador Efraín Ríos Montt provocó turbulencias en la institucionalidad. También en Venezuela, Bolivia, República Dominicana y El Salvador los climas de hostilidad política enturbiaron el ideal de la competencia pacífica y el juego justo. Todo ello es, a la vez, causa y consecuencia del proceso de descapitalización política que se profundiza en el continente.

11. En materia de organización y administración de elecciones, la novedad a ser destacada fue la introducción del voto electrónico a gran escala en algunos países (Brasil, Paraguay, Venezuela) y la realización de pruebas piloto de esta tecnología en otros tantos (Argentina, Ecuador, y otros).

12. Finalmente cabe apuntar que en un buen número de países los resultados electorales mantuvieron o profundizaron los de por sí altos niveles de fragmentación del

¹⁵ Daniel Zovatto (2003a).

¹⁶ Daniel Zovatto y Steven Griner (2004).

sistema de partidos, incrementando el número de “gobiernos divididos”, complicando la gobernabilidad y, como vimos, aumentando la lista de presidentes que debieron dejar sus cargos antes de tiempo. Los antiguos bipartidismos latinoamericanos se convierten en una especie en extinción.

En cuanto a 2005, éste será un año bastante tranquilo en lo que se refiere al número e importancia de las elecciones. Destacan por su significancia los cuatro procesos

electorales que tendrán lugar durante el último trimestre: Haití, Honduras, Chile y también Bolivia, en donde se celebrarán elecciones generales anticipadas como salida a la crisis política que precipitó la renuncia anticipada del Presidente Carlos Mesa, en junio de 2005.

Pero como se observa en el cuadro 16, a partir de noviembre del 2005 y hasta finales del 2007, América Latina volverá a tener una abultada e importantísima agenda electoral con consecuencias de gran peso para el futuro político de la región. En efecto, a menos que alguna crisis política lleve a otro adelantamiento de elecciones en algún país (hipótesis que no hay que descartar dada la alta volatilidad e inestabilidad que se vive en varios países de la región), todos los países de América del Sur (salvo Uruguay), tres de Centroamérica (Honduras, Costa Rica y Nicaragua) y México, es decir 13 de los 18 países, tendrán elecciones presidenciales en los próximos veinticuatro meses.

Cuadro 16. Elecciones presidenciales en América Latina 2000-2009

País	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cono Sur										
Argentina				X				X		
Brasil			X				X			
Chile						X				
Paraguay				X					X	
Uruguay					X					X
Región Andina										
Bolivia			X			X				
Colombia			X				X			
Ecuador			X					X		
Perú	X	X					X			
Venezuela	X						X			
Centroamérica y el Caribe										
México	X						X			
Costa Rica			X				X			
El Salvador					X					X
Guatemala				X				X		
Haití	X					X				
Honduras		X				X				X
Nicaragua		X					X			
Panamá					X					X
R. Dominicana	X				X				X	

Bibliografía y referencias

- Burdman, Julio (2004). "Chávez y la maldición del petróleo". En *Paper Latinoamericano* Año 2 No. 16.
- Corporación Latinobarómetro (2004). "Informe Latinobarómetro 2004, una década de mediciones", en <http://www.latinobarometro.org>
- Corcuera, Santiago (2003). "Evaluación de los Procesos Electorales recientes -2002/2003- y de la primera aplicación de la ley 25.600", Observatorio Electoral Latinoamericano.
- De la Calle, Humberto (2004). *Democracia directa: el caso de Colombia*. Paper preparado para International IDEA, sin publicar.
- Franchini, Matías (2004). "Elecciones municipales en Brasil. Primera vuelta y derivaciones políticas". En *Paper Latinoamericano* Año 2 No. 17.
- González, Luis y Boide Fernanda (2004). *Elecciones 2004 en Uruguay: la izquierda llegó al gobierno por primera vez en la historia del país*. Paper.
- Kornblith, Miriam (2004). *La democracia directa y el referendo revocatorio presidencial en Venezuela*. Paper preparado para International IDEA, sin publicar.
- Lazarte, Jorge (2004). *Bolivia. Elecciones municipales y escenario nacional sin partidos*. Paper.
- Proyecto de Análisis Electoral (2003): "Elecciones 2003: tres ganadores": *Pulso Electoral* Nro. 6, Universidad Rafael Landívar – INCEP.
- Rebello, Aldo (2005). *Reforma Política no Brasil*, INAE - Instituto Nacional de Altos Estudos, Rio de Janeiro.
- Rial, Juan (2002). *La Modernización del Proceso Electoral: Voto Electrónico*, Observatorio Electoral Latinoamericano.
- Urruty, Carlos A. (2002). *La organización electoral en el Uruguay*, Observatorio Electoral Latinoamericano.
- Valenzuela, Arturo (2004). "Latin American Presidencies Interrupted", *Journal of Democracy* Volumen 15 No. 4.
- Zovatto, Daniel (2003a). *Reelección: una mirada comparada*. San José: La Nación, 2 de marzo de 2003, p.15.
- Zovatto, Daniel (2003b). *Participación electoral en América Latina 1978-2002*. Paper presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario, Noviembre 2003.
- Zovatto, Daniel y Julio Burdman (2003). "América Latina: Balance electoral 2002". En Malamud, Carlos (comp.). *Anuario Elcano América Latina 2002-2003*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Zovatto, Daniel y Griner Steven (2004). "De las normas a las buenas prácticas. Una lectura comparada del financiamiento de los partidos políticos y las campañas electorales en América Latina". En: *De las normas a las buenas prácticas. El desafío del financiamiento político en América Latina*. San José: OEA-IDEA.
- Zovatto, Daniel (2005a). *Las instituciones de la democracia directa a nivel nacional en América Latina. Un balance comparado*. Artículo en prensa, a ser publicado en la segunda edición del Tratado de Derecho Electoral Comparado, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zovatto, Daniel (2005b). *La reforma político electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias. 1978-2005*. Artículo en prensa, a ser publicado en la Revista Elecciones, ONPE, Lima, Perú.